Chicos de la calle

SUPLEMENTO ESPECIAL DE Página/12

Hablan chicos que viven y vivieron en la calle. Los especialistas dicen cómo se puede ayudar, si darles o no darles dinero, adónde llevarlos

¿QUE HACER?



Habla un ex chico de la calle

UNA MIRADA DESDE

Jorge tiene ahora más de 20 años, está casado y tiene dos hijos. Durante ocho años estuvo en la calle –se fue de la casa a los once– y todavía ahora lucha contra una adicción a la droga. Una visión alucinante de los institutos, los hogares, la policía, la vida de los chicos de la calle. Los especialistas dan ideas sobre cómo ayudarlos, a qué instituciones recurrir y los reclamos que se le hacen al Estado.

"Aunque estén sucios"

–¿Qué le dirías a alguien que nunca laburó con pibes de la calle que haga?

—Que no se los lleven por delante por más que los vean sucios, con piojos o con olor a zapatillas. Los corren a patadas o los empujan, los bajan del tren. Yo le diría que los dejen vender, darles el lugar que necesitan ellos. Algunos faltan el respeto, pero es por la rebeldía que traen ellos. Si los corrés de donde están vendiendo, se van a la parada de taxi y si no hacen guita en la parada porque también los corre la policía, lo único que les queda es salir a robar y robar es un delito. Vos estás generando una cadena porque no los dejás que respire.

–Queda acorralado.

—Claro. Si vos no le tapás los ojos, el pibe va a saber por dónde tiene que caminar.

–¿Y vos creés que los hogares sirven?

—Algunos sí, algunos no. Los directores, los que organizan los hogares, lo hacen con buenas intenciones. Ahora, lo fundamental es que le dé seguridad al chico, necesita manifestar la bronca que tiene adentro y por qué llegó ahí. La gente ve a los pibes de la calle en los diarios o en la tele y los ven remal y a veces se enteran de que hay un hogar y van a llevar donaciones, pero tampoco se acercan.

–¿Qué te parece la capacitación laboral de los hogares?

—Bien, sirve. Nosotros teníamos. Cuando se armó el hogar en Constitución conseguimos telares y había un taller de xerigrafía.

–Vos, cuando ves un pibe de la calle, ¿qué hacés?

–Yo lo llamo, lo respeto, porque la mayoría me conoce. Le digo "a este lugar no entrés, con aquél no te juntés, tratá de seguirlos a aquéllos y buscate un hogar".

Tiene sólo 20 años, pero los chicos con los que andaba ya murieron todos: algunos por SIDA, otros murieron en enfrentamientos con la policía después de protagonizar algún robo. Jorge es un ex pibe de la calle que a los 11 años huyó de su casa en la villa. Ahora, diez años más tarde, terminó volviendo a la villa, estafado y con problemas de drogas. El relato de Jorge sirve para conocer su realidad pero también para saber lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer para ayudar a los chicos de la calle.

"Yo salí a los 11 años de La Plata, después fui a parar a Flores y de ahí me fui a Once. Después caí en un instituto. Me mandaron al Instituto San Martín."

–¿Y qué pasó ahí?

—Te van acomodando según el carácter que tenés vos. Si entrás al San Martín y te portás bien, quizá te comés seis meses como yo, pero si empezás a juntarte o tratás de fugarte, te agarran con la droga. Te mandan a un instituto más pesado. A mí me amenazaban con que me iban a llevar al Roca. Me mandaron a La Plata a un colegio bastante más rata y cuando llegué ahí había muchos travestis. Claro había cuatro o cinco pibes que eran homosexuales, bah, travestis. Después había cuatro o cinco pibes que venían del Alfaro por problemas en el pabellón y no se defendían. Tenían mucho miedo. A ese lugar de La Plata me llevaron con otros dos pibes más, que ya están muertos.

–¿Cómo murieron?

—Por SIDA y por droga.

–¿Es fácil de contraer en un instituto?

—Sí, si vos venís y se la das a los travestis. Si vos vas muy definido en tu identidad de machito podés llegar a perder ahí, si no en alguna relación o si no puede llegar a ser por droga en la calle. Ellos me dijeron que se fugaban y yo dije vamos, si me dicen cómo hago en la calle, cómo me voy a mover. Y me fugué y salí.

–¿Cuando estabas en la calle laburabas?

–No, nada. Estaba con estos dos pibes. Yo comía mucho de lo que pedían ellos, abríamos puertas y a veces levantábamos alguna cartera, pero yo estaba buscando mi historia, estaba buscando un lugar para zafar. Ellos no, ya eran de la calle.

–¿Y nunca tuviste ninguna propuesta de los que trabajan con chicos de la calle, de gente de los hogares?

—Sí, con el grupo que formamos en Lavalle conocimos algunos. Conocí a la negra Mercedes, conocí a Sergio y cuando ya éramos un grupo estable de Lavalle siempre nos reuníamos con ellos. Después vino el hogar y me dijeron que si quería anotarme, engancharme en el hogar que iban a hacer ellos. Yo les dije que sí. En ese tiempo me consiguieron por medio de Minoridad el instituto COP y ése era un instituto de internado como el San Martín. No podés salir y no queríamos saber nada. Y nos paró Ariel y nos dijo que no tenía nada que ver, que era un trato que habían hecho con la autoridad del instituto. Entré con desconfianza. Así, con un ojo. Una parte estaba todo enrejado y del otro lado no.

–¿Cuántos años tenías?

—Once. Cumplí los doce ahí y ya me quedé con ellos.

–Y ahora trabajás de carpintero.

—Sí. Tuvimos una cooperativa.

–¿Con los otros pibes?

—Seguí con dos o tres. Después cerraron el hogar de Barracas y con Ariel compraron un lugar en Parque Patricios para que no estemos en la calle. Ahí se armó Del Uno, la cooperativa. Pero después se terminó todo, nos estafó un asesor cooperativista. Resulta que cuando terminaron los cursos de cerámica y carpintería, empezamos a hacer artesanía. La verdad que lo de los cursos fue copado, la cagaron únicamente con el carpintero y con el asesor cooperativista que nos refundió.

–¿Y la cooperativa cuánto duró?

—De 1987 al '92.

–¿Y dónde vendían?

—En la calle Callao, en la Casa de la Provincia de Buenos Aires, en casas de regalos. Hacíamos mucha plata, viste. Lo que hacíamos no lo hacen en la Argentina. Hay artesanos pero no trabajaban como nosotros con ese carpintero. Yo me enganché, se engancharon cuatro del hogar, venían cuatro de la villa Ciudad Oculta en Mataderos, después apareció gente de otros hogares, de Noi, de Alborada. Hasta que armamos el grupo de la cooperativa. Estábamos por exportar a Bélgica y pedimos un crédito: era buena plata para invertir en material. Yo tenía una nena ya.

–¿Vos estabas en pareja?

–Sí, ya tenía 18 años. Pasé mucho tiempo porque la cooperativa funcionó mucho tiempo y bien. Yo me enganché con la artesanía y reconfiábamos en el tipo. Mi señora también, todo mi grupo también. Funcionaba hasta que el tipo nos retransó y perdimos todo lo que teníamos.

–¿En ese momento vos dónde vivías?

—En el hogar.

–¿Vivías en el hogar con tu mujer?

—Sí, ya la nena había nacido y tenía tres meses. Primero me interné por el tema de la droga. Yo me fui a internar a Viaje de Vuelta. Ya la nena había nacido y lo único que me faltaba era dejar la droga, además por este asesor que nos decía que la cooperativa ya estaba por empezar. Cuando volví ya había echado a los otros. A mí me remató porque yo tuve una internación por mi cuenta. La joda era que yo tenía que

> "Yo nací acá en la villa. La pasé mal. Mi viejo me sacó. Ahora tuve que volver, ya con una familia y desarmado. En realidad es muy difícil salir de la calle."

¿A DONDE IR

CENTRO DE FORMACION PROFESIONAL
SAN JOSE DE FLORES
Dirección: Artigas 690. Teléfono: 611-5374. Preguntar por Marcelo De Biase.
Es para chicos de entre 13 y 17 años. Actualmente funcionan dos talleres donde se les enseñan tareas de tipo prácticas con las cuales pueden defenderse en un futuro: planograf y herrería. Entre los proyectos se encuentra la habilitación de un taller de electricidad. A través de la Municipalidad se les otorga un certificado de oficio después de que los chicos han aprobado 27 trabajos prácticos. Se tarda unos dos años en lograrlo.

CASA DE LOS PIBES.
Asociación Cristiana de Jóvenes.
Dirección: Fco. de Biedma 6871, Liniers.
Teléfono: 644-1244. Preguntar por Aldo Morán.
Es un centro al que los chicos pueden ir durante el día. El principal objetivo es el retorno de los chicos a sus hogares y después se asiste y se colabora con los problemas de la familia. La edad de los chicos es de entre 9 y 15 años. Los pibes llegan a las 8 de la mañana. Los que están cansados pueden dormir o bañarse. Hasta las 10, horario de tope para entrar, se preparan el desayuno. La casa funciona hasta las 16 horas, los días de semana y los sábados por la mañana. Durante el día se dividen los quehaceres de la casa, juegan al fútbol y almuerzan. Acude una maestra nombrada por la Municipalidad dos veces por semana. La educación primaria tiene carácter oficial. Participan también en un taller de murga. Está entre los proyectos inmediatos la incorporación de un programa de capacitación laboral en un taller de fabricación de pañales.

HOGAR DE LA PAZ
Dirección: Campichuelo y Martinto, Bernal.
Teléfono: 207-9959
Preguntar por Eliseo Morales.
Es para chicos de 6 a 18 años. Se realizan tareas también con los chicos de los barrios cercanos. Los pibes del hogar que tienen edad escolar van a la escuela más cercana y los mayores trabajan en una imprenta que ellos mismos administran y de la cual perciben un ingreso. Se apunta de esta manera a introducir a los chicos al mundo del trabajo.

CENTRO DE DIA MUNICIPAL
Dirección: Av. Paseo Colón 1366.
Preguntar por Julieta Pojomolski y Silvia Gonzates.
Este centro funciona de 12 a 18 con chicos de hasta 15 años. Se realizan actividades recreativas, los chicos comen y se bañan en la institución y se trabaja la posibilidad de que los menores mejoren su relación con sus familias. En caso de que sea imposible el regreso a la familia, se les consigue un hogar donde poder vivir.

HOGAR AIMA-COVIFAC - IGLESIA EVANGELICA
Dirección: Marcos Sastre 4276, Capital.
Teléfono: 582-7808. Preguntar por Claudio Parrilla.
Tienen dos hogares de chicas. Van a la escuela, la primera es de la congregación y la secundaria es municipal. Las decisiones se toman en asamblea y hay un equipo profesional que atiende a las chicas. Los fines de semana, algunas van a ver a su familia y otras se quedan en el hogar aunque tienen absoluta libertad para salir.

CONSEJO NACIONAL DEL MENOR
Dirección: Maipú 198.
Trabajan en Retiro, Once, Flores, Pacífico y Constitución. Hay colaboradores que se acercan a los chicos y tratan de que vuelvan con su familia. El Consejo entrega subsidios a las familias o busca familias sustitutas para los chicos. En otros casos los envían a algún hogar. Hay veces que los colaboradores del Consejo acompañan a los chicos para que se atiendan de alguna enfermedad y hay cursos para enseñarles a leer y escribir y especializarse en electricidad.
En el local de Maipú 198 se atiende a los chicos de la calle o a los chicos explotados. Los días sábados el Consejo organiza una colonia. Para asistir los chicos deben llevar un certificado de asistencia a la escuela. En la colonia le dan a cada chico equipos de gimnasia, zapatillas, útiles escolares y un subsidio de 50 pesos mensuales para la familia.

PROYECTO DON BOSCO
Dirección: Piedras 1597, Constitución. Teléfono: 26-8211
Es un centro de día de la orden salesiana. Se bañan, comen, tienen un casillero para guardar sus cosas y hay actividades recreativas. También se les suministra ropa a partir de la participación en distintos juegos. Se trabaja con los chicos la posibilidad de salir de la calle, ya sea ingresando a un hogar o regresando con su familia. El propio proyecto tiene un hogar para alojar a los pibes.

PELOTA DE TRAPO
Dirección: Martinica y Aráoz.
Preguntar por Norma. El director es Alberto Morlaqueti.
Chicos entre 10 y 16 años. Los pibes estudian y además trabajan en una panadería que es parte del proyecto. Se busca nuevos vínculos para los chicos y cómo afrontar el futuro.

JUAN SALVADOR GAVIOTA
Dirección: Uruguay 222, Avellaneda. Teléfono: 208-4341
Preguntar por Alberto o Finito.
Es para adolescentes y van aprendiendo a trabajar en una imprenta y en una panadería. También está el proyecto de establecer una granja.

Si us

¿QUE HACER

¿Darles o no darles dinero?

1.- Prácticamente todos los miembros de las instituciones que consultamos aconsejan no darles dinero, y que contribuye a continuar con el circuito de la mendicidad y no asegur que este dinero se transforme en co mida para los chicos.

* "A pesar de su experiencia d vida no dejan de ser pibes y se lo gas tan en pegamento o en jueguito electrónicos."

* Hay quienes aconsejan darle plata en el caso de que estén reali zando algún tipo de trabajo, es de cir, vendiendo algo u ofreciendo u servicio. "De lo contrario se los arro

Producción: Vanina Muraro y Marisa Reichler

Habla un ex chico de la calle

UNA MIRADA DESDE AFUERA

Jorge tiene ahora más de 20 años, está casado y tiene dos hijos. Durante ocho años estuvo en la calle –se fue de la casa a los once– y todavía ahora lucha contra una adicción a la droga. Una visión alucinante de los institutos, los hogares, la policía, la vida de los chicos de la calle. Los especialistas dan ideas sobre cómo ayudarlos, a qué instituciones recurrir y los reclamos que se le hacen al Estado.

Tiene sólo 20 años, pero los chicos con los que andaba ya murieron todos: algunos por SIDA, otros murieron en enfrentamientos con la policía después de protagonizar algún robo. Jorge es un ex pibe de la calle que a los 11 años huyó de su casa en la villa. Ahora, diez años más tarde, terminó volviendo a la villa, estafado y con problemas de drogas. El relato de Jorge sirve para conocer su realidad pero también para saber lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer para ayudar a los chicos de la calle.

"Yo salí a los 11 años de La Plata, después fui a parar a Flores y de ahí me fui a Once. Después caí en un instituto. Me mandaron al Instituto San Martín."

–¿Y qué paso ahí?

—Te van acomodando según el carácter que tenés vos. Si entrás al San Martín y te portás bien, quizá te comés seis meses como yo, pero si empezás a juntarte o tratás de fugarte, te agarran con la droga. Te mandan a un instituto más pesado. A mí me amenazaban con que me iban a llevar al Roca. Me mandaron a La Plata a un colegio bastante más rata y cuando llegué ahí había muchos travestis. Claro había cuatro o cinco pibes que eran homosexuales, bah, travestis. Después había cuatro o cinco pibes que venían del Alfaro por problemas en el pabellón y no se defendían. Tenían mucho miedo. A ese lugar de La Plata me llevaron con otros dos pibes más, que ya están muertos.

—¿Cómo murieron?

—Por SIDA y por droga.

—¿Es fácil de contraer en un instituto?

—Sí, si vos venís y se la das a los travestis. Si vos vas muy definido en tu identidad de machito podés llegar a perder ahí, si no en alguna relación o si no puede llegar a ser por droga en la calle. Ellos me dijeron que se fugaban y yo dije vamos, si me dicen cómo hago en la calle, cómo me voy a mover. Y me fugué y salí.

–¿Cuando estabas en la calle laburabas?

–No, nada. Estaba con estos dos pibes. Yo comía mucho de lo que pedían ellos, abríamos puertas y a veces levantábamos alguna cartera, pero yo estaba buscando mi historia, estaba buscando un lugar para zafar. Ellos no, ya eran de la calle.

–¿Y nunca tuviste ninguna propuesta de los que trabajan con chicos de la calle, de gente de los hogares?

—Sí, con el grupo que formamos en Lavalle conocimos algunos. Conocí a la negra Mercedes, conocí a Sergio y cuando ya éramos un grupo estable de Lavalle siempre nos reuníamos con ellos. Después vino el hogar y me dijeron que si quería anotarme, engancharme en el hogar que iban a hacer ellos. Yo les dije que sí. En ese tiempo me consiguieron por medio de Minoridad el instituto COP y ése era un instituto de internado como el San Martín. No podés salir y no queríamos saber nada. Y nos paró Ariel y nos dijo que no tenía nada que ver, que era un trato que habían hecho con la autoridad del instituto. Entré con desconfianza. Así, con un ojo. Una parte estaba todo enrejado y del otro lado no.

–¿Cuántos años tenías?

—Once. Cumplí los doce ahí y ya me quedé con ellos.

—Y ahora trabajás de carpintero.

—Sí. Tuvimos una cooperativa.

—¿Con los otros pibes?

—Seguí con dos o tres. Después cerraron el hogar de Barracas y con Ariel compraron un lugar en Parque Patricios para que no estemos en la calle. Ahí se armó Del Uno, la cooperativa. Pero después se terminó todo, nos estafó un asesor cooperativista. Resulta que cuando terminaron los cursos de cerámica y carpintería, empezamos a hacer artesanía. La verdad que lo de los cursos fue copado, la cagaron únicamente con el carpintero y con el asesor cooperativista que nos refundió.

–¿Y la cooperativa cuánto duró?

—De 1987 al '92.

–¿Y dónde vendían?

—En la calle Callao, en la Casa de la Provincia de Buenos Aires, en casas de regalos. Hacíamos mucha plata, viste. Lo que hacíamos no lo hacen en la Argentina. Hay artesanos pero no trabajaban como nosotros con ese carpintero. Yo me enganché, se engancharon cuatro del hogar, venían cuatro de la villa Ciudad Oculta en Mataderos, después apareció gente de otros hogares, de Noi, de Alborada. Hasta que armamos el grupo de la cooperativa. Estábamos por exportar a Bélgica y pedimos un crédito: era buena plata para invertir en material. Yo tenía una nena ya.

–¿Vos estabas en pareja?

–Sí, ya tenía 18 años. Pasé mucho tiempo porque la cooperativa funcionó mucho tiempo y bien. Yo me enganché con la artesanía y reconfiábamos en el tipo. Mi señora también, todo mi grupo también. Funcionaba, funcionaba hasta que el tipo nos retransó y perdimos todo lo que teníamos.

> "Yo nací acá en la villa. La pasé mal. Mi viejo me sacó. Ahora tuve que volver, ya con una familia y desarmado. En realidad es muy difícil salir de la calle."

–¿En ese momento vos dónde vivías?

—En el hogar.

–¿Vivías en el hogar con tu mujer?

—Sí, ya la nena había nacido y tenía tres meses. Primero me interné por el tema de la droga. Yo me fui a internar a Viaje de Vuelta. Ya la nena había nacido y lo único que me faltaba era dejar la droga, además por este asesor que nos decía que la cooperativa ya estaba por empezar. Cuando volví ya había echado a los otros. A mí me remató porque yo tuve una internación por mi cuenta. La joda era que yo tenía que salir bien y ponerme a trabajar y el tipo éste me desarmó todo el lugar donde yo estaba.

–¿Y ahora estás en una casilla de la villa?

–Sí, me tuve que ir a la villa porque perdí la cooperativa, no tenía trabajo y me caí de vuelta. Yo tuve que volver al lugar de donde mi viejo me sacó, ¿entendés? Yo nací ahí, en la villa ésta, pasé malos momentos. Volver de vuelta ahí con mi familia y con todo desarmado cuando estábamos por exportar a Bélgica. Empecé a estar mal, a tener problemas con la droga. En realidad es muy difícil salir de la calle. Es como cuando aprendés a caminar: si aprendés a caminar bien, caminás, si no te vas a chocar, te vas a caer. Y la ayuda que te dan es muy relativa. Muchos de los que vienen de los hogares tiran buena onda: te dicen que te pueden llevar a que te corten el pelo o a que te cambien la ropa. Lo que pasa es que los hogares tienen subsidios para minoridad y esa gente consigue así un sueldo. Muchos mienten, se acomodan, porque tienen la necesidad de ese sueldo. No te dan la seguridad de que puedas salir bien.

–¿Y qué deberían hacer?

—Yo digo: ojo, mucho cuidado a las mentiras. Aparte porque está todo así. La calle no te ofrece nada. Si prometés mucho, puede haber un problema como el caso de nuestra cooperativa. De los que vivían en la Ciudad Oculta a uno lo mató la policía ese año, por robar. No tenía cómo llevarle comida a la familia. Salían a robar. Lo agarró un helicóptero y lo cortó y el otro, el compañero, lo mató.

–¿Qué fue lo más terrible que te pasó en la calle?

—La policía. Te corta todo. No te lleva a hablar con el comisario, te incomunican, hasta que no le dan el parte al juez, no te dejan hablar y a veces el juez tampoco si no lo habla alguien de los hogares o el director que está a cargo. Vos, siendo menor, acá y en la calle, no tenés ningún derecho. Tenés derecho si se hace cargo alguien.

"Aunque estén sucios"

–¿Qué le dirías a alguien que nunca laburó con pibes de la calle que haga?

—Que no se los lleven por delante por más que los vean sucios, con piojos o con olor a zapatillas. Los corren a patadas o los empujan, los bajan del tren. Yo le diría que los dejen vender, darles el lugar que necesitan ellos. Algunos faltan el respeto, pero es por la rebeldía que traen ellos. Si los corrés de donde están vendiendo, se van a la parada de taxi y si no hacen guita en la parada porque también los corre la policía, lo único que les queda es salir a robar y robar es un delito. Vos estás generando una cadena porque no los dejás que respire.

–Queda acorralado.

—Claro. Si vos no le tapás los ojos, el pibe va a saber por dónde tiene que caminar.

–¿Y vos creés que los hogares sirven?

—Algunos sí, algunos no. Los directores, los que organizan los hogares, lo hacen con buenas intenciones. Ahora, lo fundamental es que le dé seguridad al chico, necesita manifestar la bronca que tiene adentro y por qué llegó ahí. La gente ve a los pibes de la calle en los diarios o en la tele y los ven remal y a veces se enteran de que hay un hogar y van a llevar donaciones, pero tampoco se acercan.

–¿Qué te parece la capacitación laboral de los hogares?

—Bien, sirve. Nosotros teníamos. Cuando se armó el hogar en Constitución conseguimos telares y había un taller de xerigrafía.

—Vos, cuando ves un pibe de la calle, ¿qué hacés?

–Yo lo llamo, lo respeto, porque la mayoría me conoce. Le digo "a este lugar no entrés, con aquél no te juntés, tratá de seguirlos a aquéllos y buscate un hogar''.

"El Estado te encierra"

–¿Ofrece algo el Estado a los chicos de la calle?

—Sí, encerrarlos en un instituto. Porque, yo no sé, yo los pondría ahí a Menem y a todo su grupo, que vayan a dormir ahí. Porque si les hubiera tocado a ellos o a un hijo, creo que les hubiera dolido. Yo no entiendo. Ellos que tienen el poder no hacen un carajo. El Gobierno tiene que abrir los ojos con los institutos: los pibes tienen que dejar de ser presos. Ellos lo que tendrían que hacer, desde tribunales, cuando cae un chico que recién anda suelto, tiene que haber una trabajadora social que vaya a buscar a los padres, que sea más comprensiva y no lo mande al instituto. Si de cabeza te mandan al San Martín, ahí desde hace como 22 años están los mismos celadores. Esos no tienen corazón. No cambian ni los celadores, ni las viejas asistentes sociales que hay en tribunales, ni los jueces. Hay algunos que son buenos, que van al instituto porque los quieren a los pibes. Los van a ver a la calle y si caen en cana se preocupan y van a hablar con el juez.

–¿Ahora hay menos pibes de la calle?

—Acá sí, en la provincia no. Le están lavando la cara a la Capital. Antes las razzias eran una vez por semana, ahora son casi todos los días. En verano te corren para Constitución, Once o para paradas cerca de las villas. Hay mucho peligro de que caigas en cana y los pibes no se juntan. En provincia no hay problema, pero si te agarran te comés una buena paliza.

—¿Si a vos te hubiesen ofrecido volver a tu casa?

—Yo no quería volver porque tenía que enfrentarme a ver la condición de mi casa, que era muy baja. Yo iba a ser otra boca más. Era muy chico, no pensaba lo mismo que pensaba ahora, tenía miedo de volver. De todas maneras, pensá que te mandan a tu casa y no resuelven los problemas que hay ahí. Uno salió de la villa y ahí falta ropa, falta comida y están los problemas de la villa: los que se transan a tu mamá, gente que se viola a tu hermana y la policía que es muy abusadora. Y no hay muchos lugares a los que ir: la Iglesia, los peronistas y los radicales, siempre iguales, siempre la misma historia. Es muy jodido esto. Se necesita tener la varita mágica. Se hace lo que se puede.

¿A DONDE IR?

CENTRO DE FORMACION PROFESIONAL SAN JOSE DE FLORES
Dirección: Artigas 690. Teléfono: 611-5374. Preguntar por Marcelo De Biase.
Es para chicos de entre 13 y 17 años. Actualmente funcionan dos talleres donde se les enseñan tareas de tipo prácticas con las cuales pueden defenderse en un futuro: planograf y herrería. Entre los proyectos se encuentra la habilitación de un taller de electricidad. A través de la Municipalidad se les otorga un certificado de oficio después de que los chicos han aprobado 27 trabajos prácticos. Se tarda unos dos años en lograrlo.

CASA DE LOS PIBES.
Asociación Cristiana de Jóvenes.
Dirección: Fco. de Biedma 6871, Liniers.
Teléfono: 644-1244. Preguntar por Aldo Morán.
Es un centro al que los chicos pueden ir durante el día. El principal objetivo es el retorno de los chicos a sus hogares y después se asiste y se colabora con los problemas de la familia. La edad de los chicos es de entre 9 y 15 años. Los pibes llegan a las 8 de la mañana. Los que están cansados pueden dormir o bañarse. Hasta las 10, horario de tope para entrar, se preparan el desayuno. La casa funciona hasta las 16 horas, los días de semana y los sábados por la mañana. Durante el día se dividen los quehaceres de la casa, juegan al fútbol y almuerzan. Acude una maestra nombrada por la Municipalidad dos veces por semana. La educación primaria tiene carácter oficial. Participan también en un taller de murga. Está entre los proyectos inmediatos la incorporación de un programa de capacitación laboral en un taller de fabricación de pañales.

HOGAR DE LA PAZ
Dirección: Campichuelo y Martinto, Bernal.
Teléfono: 207-9959
Preguntar por Eliseo Morales.
Es para chicos de 6 a 18 años. Se realizan también tareas con los chicos de los barrios cercanos. Los pibes del hogar que tienen edad escolar van a la escuela más cercana y los mayores trabajan en una imprenta que ellos mismos administran y de la cual perciben un ingreso. Se apunta de esta manera a introducir a los chicos al mundo del trabajo.

CENTRO DE DIA MUNICIPAL
Dirección: Av. Paseo Colón 1366.
Preguntar por Julieta Pojomolski y Silvia Gonzates.
Este centro funciona de 12 a 18 con chicos de hasta 15 años. Se realizan actividades recreativas, los chicos comen y se bañan en la institución y se trabaja la posibilidad de que los menores mejoren su relación con sus familias. En caso de que sea imposible el regreso a la familia, se les consigue un hogar donde poder vivir.

HOGAR AIMA-COVIFAC - IGLESIA EVANGELICA
Dirección: Marcos Sastre 4276, Capital.
Teléfono: 582-7808. Preguntar por Claudio Parrilla.
Tienen dos hogares de chicas. Van a la escuela, la primera es de la congregación y la secundaria es municipal. Las decisiones se toman en asamblea y hay un equipo profesional que atiende a las chicas. Los fines de semana, algunas van a ver a su familia y otras se quedan en el hogar aunque tienen absoluta libertad para salir.

CONSEJO NACIONAL DEL MENOR
Dirección: Maipú 198.
Trabajan en Retiro, Once, Flores, Pacífico y Constitución. Hay colaboradores que se acercan a los chicos y tratan de que vuelvan con su familia. El Consejo entrega subsidios a las familias o busca familias sustitutas para los chicos. En otros casos los envían a algún hogar. Hay veces que los colaboradores del Consejo acompañan a los chicos para que se atiendan de alguna enfermedad y hay cursos para enseñarles a leer y escribir y especializarse en electricidad.
En el local de Maipú 198 se atiende a los chicos de la calle o a los chicos explotados. Los días sábados el Consejo organiza una colonia. Para asistir los chicos deben llevar un certificado de asistencia a la escuela. En la colonia le dan a cada chico equipos de gimnasia, zapatillas, útiles escolares y un subsidio de 50 pesos mensuales para la familia.

PROYECTO DON BOSCO
Dirección: Piedras 1597, Constitución. Teléfono: 26-8211
Es un centro de día de la orden salesiana. Se bañan, comen, tienen un casillero para guardar sus cosas y hay actividades recreativas. También se les suministra ropa a partir de la participación en distintos juegos. Se trabaja con los chicos la posibilidad de salir de la calle, ya sea ingresando a un hogar o regresando con su familia. El propio proyecto tiene un hogar para alojar a los pibes.

PELOTA DE TRAPO
Dirección: Martinica y Aráoz.
Preguntar por Norma. El director es Alberto Morlaqueti.
Chicos entre 10 y 16 años. Los pibes estudian y además trabajan en una panadería que es parte del proyecto. Se busca nuevos vínculos para los chicos y cómo afrontar el futuro.

JUAN SALVADOR GAVIOTA
Dirección: Uruguay 222, Avellaneda. Teléfono: 208-4341
Preguntar por Alberto o Finito.
Es para adolescentes y van aprendiendo a trabajar en una imprenta y en una panadería. También está el proyecto de establecer una granja.

Si usted se encuentra con uno

¿QUE HACER PARA DARLE UNA MANO?

¿Darles o no darles dinero?

1.- Prácticamente todos los miembros de las instituciones que consultamos aconsejan no darles dinero, ya que contribuye a continuar con el circuito de la mendicidad y no asegura que este dinero se transforme en comida para los chicos.

* "A pesar de su experiencia de vida no dejan de ser pibes y se lo gastan en pegamento o en jueguitos electrónicos."

* Hay quienes aconsejan darles plata en el caso de que estén realizando algún tipo de trabajo, es decir, vendiendo algo u ofreciendo un servicio. "De lo contrario se los arroja a la mendicidad o bien los pibes pagan el pato y tienen que seguir ofreciendo flores para que no les peguen."

* "Si trabajan es importante darles plata porque el trabajo es para los chicos la forma más digna que tienen de llevar un dinero a sus casas, a pesar de que uno sepa que es posible que parte de ese dinero quede en manos de un adulto."

2.- Darles comida. "Eso siempre está bien, porque ayuda a que pasen un día sin hambre."

3.- Tratarlos bien, respetarlos. No prometerles nada que uno no pueda cumplir. Los chicos ya han sufrido muchos desengaños y abandonos. Uno más sólo sirve para empeorar la situación.

4.- Si uno traba relación con un chico de la calle, es fundamental pedir asesoramiento a los que ya están trabajando en el tema.

5.- Reclamar al Estado que se ocupe de los chicos, en especial el Consejo Nacional del Menor, que tiene la responsabilidad de asegurar que los chicos tengan una vida normal.

6.- En el fondo, no habrá solución definitiva hasta que no se ataquen las raíces del problema: la situación de los padres.

Diccionario

- **Caretear:** pedir dinero para viajar y utilizarlo para comprar otras cosas.
- **Chicos de la calle:** la calle es su principal lugar de vida, donde consiguen dinero, alimento, donde duermen y se visten.
- **Chicos de la calle:** pasan en la calle varias horas al día. Tienen un lugar donde volver. Por lo general, son parte de una familia con problemas económicos y/o en la que el padre está ausente.
- **Cueva:** lugar utilizado para dormir. Lo fundamental es que sea seguro, es decir sólo conocido por los otros chicos del grupo y que no lo conozca la policía ni otros grupos. A medida que una de estas cuevas es descubierta por la policía, el grupo abandona y la reemplaza por otra.
- **Drogas:** los chicos tienen fácil acceso tanto al Poxi-ran como a la cocaína. El Poxi-ran lo meten en una bolsita de polietileno y aspiran. La cocaína la consiguen a cambio de objetos que obtienen en la calle o por contactos. El precio no se puede precisar, aproximadamente entre 10 y 15 pesos el gramo. "Con un saque me olvido que estoy en la calle y a la noche tengo menos miedo", dicen los chicos.
- **Estadísticas:** el 70 por ciento de los chicos proviene del conurbano bonaerense, el 60 por ciento tiene como ocupación principal la mendicidad, 40 por ciento vive en la calle, solo o con sus compañeros, 60 por ciento vive con sus padres o familia sustituta entre las cuales en más de la mitad falta el padre.
- **Hogares:** instituciones que albergan a los chicos, donde aprenden a convivir, les dan comida, educación, salud. Los chicos se pueden quedar o ir libremente. En general, no dependen del Estado. Existen también los •**Centros de Día**, donde los chicos pueden pasar varias horas, pero no duermen allí.
- **Institutos:** también albergan a chicos, pero son a puertas cerradas, es decir que los chicos no se pueden ir cuando quieren, se fugan.
- **Policía:** "Cumplimos con lo que se debe –dicen los agentes–. Se remite a los chicos al juez y de ahí al instituto. Es un problema cuando están pidiendo con la madre, porque ahí no podemos intervenir. Nos damos cuenta si piden para comer o para drogarse. Tratamos de apartarlos de los malos caminos. Hay algunos de nuestros compañeros que les pegan cuando los ven haciendo algo indebido como robar, encender fogatas, o sacar monedas de alguna fuente. Otros preferimos pegarles tres gritos y asustarlos".
- **Ranchada:** son grupos formados por los chicos. Se juntan para pasar el día, conseguir dinero y/o protegerse de la policía. Los chicos de una misma ranchada no se pelean entre sí, pero es común ver, en cambio, rivalidades entre distintos grupos. Ultimamente, debido a las razzias, estas organizaciones tienden a desaparecer.
- **Salud:** los médicos de guardia coinciden en destacar que los chicos sólo acuden a los hospitales como último recurso y en la mayoría de los casos acompañados por mayores en los que confían. Cuando llegan es porque sufren una hemorragia o fractura y lo hacen solos en muy raras oportunidades porque el hospital los remite a algún instituto. Muchos menores no concurren a hospitales por carecer de documentos, los perdieron en la calle o en una fuga. En caso de enfermedades los pibes suelen recurrir a una farmacia donde los conocen o hablan con alguien de su entorno.
- **Tía:** es una persona mayor que tiene amistad con los pibes y les compra las cosas que éstos roban para revenderlas.
- **Volarse un cuero:** robar una cartera, usualmente en los trenes. Es riesgoso, porque hay que tirarse del tren en movimiento.

Producción: Vanina Muraro y Marisa Reichler

AFUERA

"El Estado te encierra"

–*¿Ofrece algo el Estado a los chicos de la calle?*
—Sí, encerrarlos en un instituto. Porque, yo no sé, yo los pondría ahí a Menem y a todo su grupo, que vayan a dormir ahí. Porque si les hubiera tocado a ellos o a un hijo, creo que les hubiera dolido. Yo no entiendo. Ellos que tienen el poder no hacen un carajo. El Gobierno tiene que abrir los ojos con los institutos: los pibes tienen que dejar de ser presos. Ellos lo que tendrían que hacer, desde tribunales, cuando cae un chico que recién anda suelto, tiene que haber una trabajadora social que vaya a buscar a los padres, que sea más comprensiva y no lo mande al instituto. Si de cabeza te mandan al San Martín, ahí desde hace como 22 años están los mismos celadores. Esos no tienen corazón. No cambian ni los celadores, ni las viejas asistentes sociales que hay en tribunales, ni los jueces. Hay algunos que son buenos, que van al instituto porque los quieren a los pibes. Los van a ver a la calle y si caen en cana se preocupan y van a hablar con el juez.
–*¿Ahora hay menos pibes de la calle?*
—Acá sí, en la provincia no. Le están lavando la cara a la Capital. Antes las razzias eran una vez por semana, ahora son casi todos los días. En verano te corren para Constitución, Once o para paradas cerca de las villas. Hay mucho peligro de que caigas en cana y los pibes no se juntan. En provincia no hay problema, pero si te agarran te comés una buena paliza.
–*¿Si a vos te hubiesen ofrecido volver a tu casa?*
—Yo no quería volver porque tenía que enfrentarme a ver la condición de mi casa, que era muy baja. Yo iba a ser otra boca más. Era muy chico, no pensaba lo mismo que pensaba ahora, tenía miedo de volver. De todas maneras, pensá que te mandan a tu casa y no resuelven los problemas que hay ahí. Uno salió de la villa y ahí falta ropa, falta comida y están los problemas de la villa: los que se transan a tu mamá, gente que se viola a tu hermana y la policía que es muy abusadora. Y no hay muchos lugares a los que ir: la Iglesia, los peronistas y los radicales, siempre iguales, siempre la misma historia. Es muy jodido esto. Se necesita tener la varita mágica. Se hace lo que se puede.

salir bien y ponerme a trabajar y el tipo éste me desarmó todo el lugar donde yo estaba.
–*¿Y ahora estás en una casilla de la villa?*
–Sí, me tuve que ir a la villa porque perdí la cooperativa, no tenía trabajo y me caí de vuelta. Yo tuve que volver al lugar de donde mi viejo me sacó, ¿entendés? Yo nací ahí, en la villa ésta, pasé malos momentos. Volver de vuelta ahí con mi familia y con todo desarmado cuando estábamos por exportar a Bélgica. Empecé a estar mal, a tener problemas con la droga. En realidad es muy difícil salir de la calle. Es como cuando aprendés a caminar: si aprendés a caminar bien, caminás, si no te vas a chocar, te vas a caer. Y la ayuda que te dan es muy relativa. Muchos de los que vienen de los hogares tiran buena onda: te dicen que te pueden llevar a que te corten el pelo o a que te cambien la ropa. Lo que pasa es que los hogares tienen subsidios para minoridad y esa gente consigue así un sueldo. Muchos mienten, se acomodan, porque tienen la necesidad de ese sueldo. No te dan la seguridad de que puedas salir bien.
–*¿Y qué deberían hacer?*
—Yo digo: ojo, mucho cuidado a las mentiras. Aparte porque está todo así. La calle no te ofrece nada. Si prometés mucho, puede haber un problema como el caso de nuestra cooperativa. De los que vivían en la Ciudad Oculta a uno lo mató la policía ese año, por robar. No tenía cómo llevarle comida a la familia. Salían a robar. Lo agarró un helicóptero y lo cortó y el otro, el compañero, lo mató.
–*¿Qué fue lo más terrible que te pasó en la calle?*
—La policía. Te corta todo. No te lleva a hablar con el comisario, te incomunican, hasta que no le dan el parte al juez, no te dejan hablar y a veces el juez tampoco si no lo habla alguien de los hogares o el director que está a cargo. Vos, siendo menor, acá y en la calle, no tenés ningún derecho. Tenés derecho si se hace cargo alguien.

sted se encuentra con uno

R PARA DARLE UNA MANO?

ja a la mendicidad o bien los pibes pagan el pato y tienen que seguir ofreciendo flores para que no les peguen."
* "Si trabajan es importante darles plata porque el trabajo es para los chicos la forma más digna que tienen de llevar un dinero a sus casas, a pesar de que uno sepa que es posible que parte de ese dinero quede en manos de un adulto."
2.- Darles comida. "Eso siempre está bien, porque ayuda a que pasen un día sin hambre."
3.- Tratarlos bien, respetarlos. No prometerles nada que uno no pueda cumplir. Los chicos ya han sufrido muchos desengaños y abandonos. Uno más sólo sirve para empeorar la situación.
4.- Si uno traba relación con un chico de la calle, es fundamental pedir asesoramiento a los que ya están trabajando en el tema.
5.- Reclamar al Estado que se ocupe de los chicos, en especial el Consejo Nacional del Menor, que tiene la responsabilidad de asegurar que los chicos tengan una vida normal.
6.- En el fondo, no habrá solución definitiva hasta que no se ataquen las raíces del problema: la situación de los padres.



Diccionario

Caretear: pedir dinero para viajar y utilizarlo para comprar otras cosas.

Chicos de la calle: la calle es su principal lugar de vida, donde consiguen dinero, alimento, donde duermen y se visten.

Chicos de la calle: pasan en la calle varias horas al día. Tienen un lugar donde volver. Por lo general, son parte de una familia con problemas económicos y/o en la que el padre está ausente.

Cueva: lugar utilizado para dormir. Lo fundamental es que sea seguro, es decir sólo conocido por los otros chicos del grupo y que no lo conozca la policía ni otros grupos. A medida que una de estas cuevas es descubierta por la policía, el grupo abandona y la reemplaza por otra.

Drogas: los chicos tienen fácil acceso tanto al Poxi-ran como a la cocaína. El Poxi-ran lo meten en una bolsita de polietileno y aspiran. La cocaína la consiguen a cambio de objetos que obtienen en la calle o por contactos. El precio no se puede precisar, aproximadamente entre 10 y 15 pesos el gramo. "Con un saque me olvido que estoy en la calle y a la noche tengo menos miedo", dicen los chicos.

Estadísticas: el 70 por ciento de los chicos proviene del conurbano bonaerense, el 60 por ciento tiene como ocupación principal la mendicidad, 40 por ciento vive en la calle, solo o con sus compañeros, 60 por ciento vive con sus padres o familia sustituta entre las cuales en más de la mitad falta el padre.

Hogares: instituciones que albergan a los chicos, donde aprenden a convivir, les dan comida, educación, salud. Los chicos se pueden quedar o ir libremente. En general, no dependen del Estado. Existen también los •**Centros de Día**, donde los chicos pueden pasar varias horas, pero no duermen allí.

Institutos: también albergan a chicos, pero son a puertas cerradas, es decir que los chicos no se pueden ir cuando quieren, se fugan.

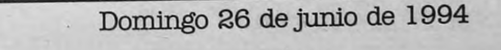
Policía: "Cumplimos con lo que se debe –dicen los agentes–. Se remite a los chicos al juez y de ahí al instituto. Es un problema cuando están pidiendo con la madre, porque ahí no podemos intervenir. Nos damos cuenta si piden para comer o para drogarse. Tratamos de apartarlos de los malos caminos. Hay algunos de nuestros compañeros que les pegan cuando los ven haciendo algo indebido como robar, encender fogatas, o sacar monedas de alguna fuente. Otros preferimos pegarles tres gritos y asustarlos".

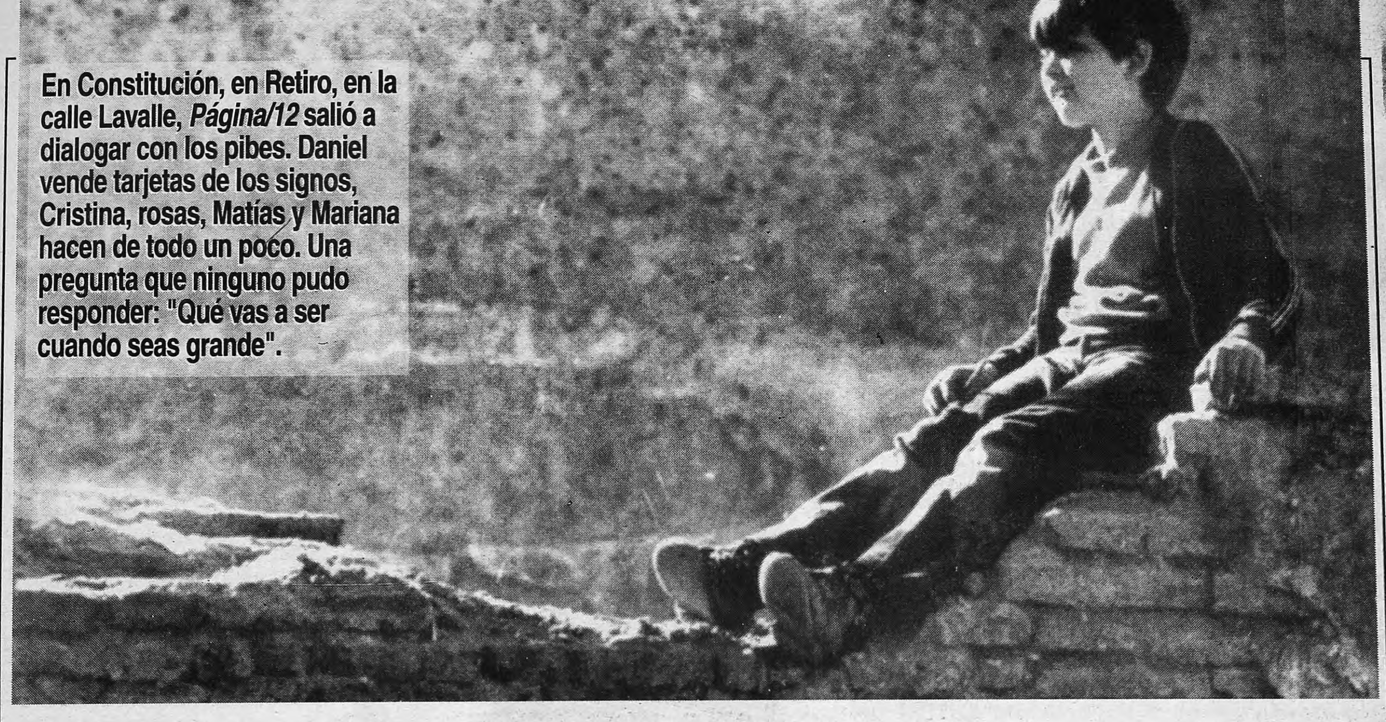
Ranchada: son grupos formados por los chicos. Se juntan para pasar el día, conseguir dinero y/o protegerse de la policía. Los chicos de una misma ranchada no se pelean entre sí, pero es común ver, en cambio, rivalidades entre distintos grupos. Ultimamente, debido a las razzias, estas organizaciones tienden a desaparecer.

Salud: los médicos de guardia coinciden en destacar que los chicos sólo acuden a los hospitales como último recurso y en la mayoría de los casos acompañados por mayores en los que confían. Cuando llegan es porque sufren una hemorragia o fractura y lo hacen solos en muy raras oportunidades porque el hospital los remite a algún instituto. Muchos menores no concurren a hospitales por carecer de documentos, los perdieron en la calle o en una fuga. En caso de enfermedades los pibes suelen recurrir a una farmacia donde los conocen o hablan con alguien de su entorno.

Tía: es una persona mayor que tiene amistad con los pibes y les compra las cosas que éstos roban para revenderlas.

Volarse un cuero: robar una cartera, usualmente en los trenes. Es riesgoso, porque hay que tirarse del tren en movimiento.





En Constitución, en Retiro, en la calle Lavalle, *Página/12* salió a dialogar con los pibes. Daniel vende tarjetas de los signos, Cristina, rosas, Matías y Mariana hacen de todo un poco. Una pregunta que ninguno pudo responder: "Qué vas a ser cuando seas grande".

Frases, diálogos

SERIA BUENO QUE LOS ESCUCHE

• "Yo me fui de mi casa porque nos desalojaron y mamá dijo que era grande y podía arreglarme sola. Primero me fui a lo de una amiga y después nos peleamos. Ahora hace un año que estoy acá. En la calle estoy bien." Mariana, 13 años.

• "Si te drogás no tenés tanto miedo, se te pasa el hambre y no tenés que dormir. Si no dormís es menos peligroso." Matías, 12 años.

• "Se consigue fácil porque te la cambian por un pasacasete o comprás poxi en el kiosco." Mariana, 13 años.

• "Cuando llegás al instituto, si te querés hacer el loquito te empastan y ahí las empezás a probar." Matías.

• "Para vivir acá o robás o pedís plata. Lo que pasa que eso sirve cuando sos chiquito, después a la gente no le das más lástima y te dice que te vayas a laburar." Matías.

• "Las que son prostitutas, cuando la policía las agarra, las ficha, y después sonaste. Yo estoy fichada, pero por vagancia nada más." Mariana.

• "Antes pedía los boletos del tren que el guarda no había fichado y después los vendía a la gente." Martín, 8 años, vive en la calle con un hermano de 11.

• "Antes yo tenía un poco de miedo a los policías y a los degenerados. Ahora no, porque hace dos años que estoy acá y si alguien me busca los otros chicos me defienden. La policía me asusta porque capaz un día está todo bien y al otro día te fajan o te manosean toda." Mariana.

> "Para vivir acá, o robás o pedís plata. Lo que pasa es que eso te sirve cuando sos chiquito. Después a la gente no le das más lástima y te dice que vayas a laburar." (Matías, 12 años)

–*¿Cómo te llamás?*

–Daniel Alejandro Campos

–*Daniel, ¿cómo es un día tuyo? ¿A qué hora llegás aca?*

–Me levanto acá.

–*¿Vendés tarjetitas?*

–Sí, las de los signos.

–*¿Tenés amigos, barrita? ¿se juntan?*

–No, yo ando solo. Porque los pibes están con la bolsita (la forma de drogarse con Poxi-ran).

–*¿Y de tus viejos no sabés nada?*

–Yo me escapé de mi casa y no vuelvo. Hace mucho que vivo acá.

–*¿Vas cada tanto a tu casa?*

–No, no voy.

–*¿Ni a llevar plata?*

–No, nada nada.

–*¿Cuántos años tenés?*

–15. (No dice la verdad. Evidentemente no tiene más de 10.)

–*¿La gente qué tal?, ¿te da plata?, ¿te da de comer?*

–Algunos te tratan mal.

–*¿Y qué te dicen?*

–Algunos dicen "que se vaya a trabajar".

–*¿Y acá te dormís?*

–No. Le ayudo a armar los diarios al diariero y después me voy a dormir.

–*¿Es más peligroso a la noche?*

–No, yo no tengo miedo. Si no me da miedo la policía, no le voy a tener miedo a la noche.

–*¿Y caíste alguna vez en un instituto?*

–Sí, unas cuantas. En la comisaría también.

–*¿Dónde fue más duro?*

–En el (instituto) San Martín.

–*¿Y cómo saliste?*

–Porque me soltaron. Mejor, porque en el San Martín te cagan a palos.

–*¿Te pegaban?*

–Sí, te pegan los maestros o le dicen a los chicos y te pegan entre todos. Y si te portás mal tenés que estar una hora contra la pared.

–*¿A vos qué te gustaría que haga la gente?*

–Nada.

–*¿Qué te gustaría de un instituto?*

–Que no te peguen y que los pibes no se peleen con los compañeros.

–*¿Y que te enseñen a trabajar qué te parece?*

–Bien, pero yo no fui al colegio. Sé firmar.

–*¿Y leer?*

–No, ni escribir.

–*¿Te gustaría saber?*

–Sí.

–*¿Qué hacés con la plata que ganás?*

–Compro para comer.

–*¿Nada más hacés con la plata?*

–Compro ropa.

–*¿Cuando seas más grande qué vas a hacer?*

–No sé.

•Cristina vende rosas en la calle Lavalle. Tiene 8 años.

–*¿Hasta qué hora trabajás?*

–Hasta las 4 y después nos vamos al mercado a comprar flores.

–*¿Y vendés mucho?*

–No, hoy no vendí nada (muestra las seis flores). Yo tengo que vender tres para darle la plata a mi mamá y la plata de las otras o la que me regalan me la quedo para mí.

–*Y tu mamá dónde está?*

–Mi mamá está en Florida con mi hermana.

–*¿Ella vende también?*

–No, vendo yo y mis dos hermanas.

–*¿Y si no vendés?*

–Si no vendo, no me pegan.

–*¿Vas al colegio?*

–Sí, estoy en segundo, ya sé leer.

–*¿Y tu papá qué hace?*

–Mi papá no viene. Trabaja en una carnicería y se queda en casa.

–*¿Qué vas a hacer cuando seas grande?*

–No lo pensé bien. Cuando tenga 15 no voy a vender más. Mi mamá dice que me va a dar plata y me voy a comprar mucha ropa.

En el fondo está esto

—La difícil situación económica de la familia es la raíz de todo. En muchos casos el padre se va del hogar y tanto el cuidado de los chicos como el conseguir el ingreso económico están a cargo de la madre. Ante esta situación, el chico se siente presionado y sale a buscar un ingreso.

–No hay centros de día en los barrios para que los chicos puedan pasar la jornada aprendiendo y al mismo tiempo entreteniéndose, mientras su madre trabaja.

–Faltan hogares y falta lugar en los que ya existen, es decir que cuando un chico está en la calle y quiere ingresar a un hogar, muchas veces no hay dónde albergarlos.

–Los colaboradores que trabajan con chicos de la calle se desgastan por la falta de recursos económicos y porque los pibes, debido a su difícil situación, son muy inestables: un día aceptan ayuda, participan de actividades y otro día se enojan y no van. Los colaboradores se sienten solos y ven que la tarea es casi imposible de hacer.

–Después de que los chicos terminan su escolaridad, no hay qué ofrecerles. En general no encuentran un trabajo ni están capacitados para hacerlo.

–La droga se ha convertido en uno de los obstáculos más difíciles. En principio les permite superar la angustia y el miedo. Hay chicos que quieren salir de la calle pero no lo pueden hacer porque es difícil romper con la red y la mafia que se teje alrededor de la droga.

–Los chicos en la calle no tienen defensas ni derechos. Desde el punto de vista sexual es cada vez más frecuente el abuso de chicas y también de chicos. Es habitual la oferta de homosexuales a pibes para pasar la noche a cambio de ropa y comida.

–La explotación laboral, trabajo semiesclavo, es otra forma de explotación a los chicos, aunque menos visible.

–La política de minoridad no compensa, ni en una mínima proporción, las necesidades de miles de chicos arrojados a la calle por situaciones de pobreza.